

Confrontación y cooperación, retos en la infodiversidad

JOSÉ DE JESÚS HERNÁNDEZ FLORES
Instituto de Investigaciones Estéticas
Universidad Nacional Autónoma de México

El requisito del éxito es la prontitud en las decisiones

Sir Francis Bacon

En la actualidad, es inaceptable ver en las naciones menos favorecidas los niveles de privaciones en que vive la población y cómo se incrementan la pobreza; advertimos cómo el Estado de bienestar se desvanece, lo que paulatinamente limita la libertad de pensamiento. Por otro lado, los medios de comunicación juegan un papel importante en el proceso de transformación cultural y, en ellos, el fenómeno de globalización encuentra un aliado. El poder político y económico se ha concentrado en naciones con mayor desarrollo en ciencia y tecnología, las cuales innovan productos y crean nuevos materiales e investigan en diversos campos. Ejemplo de ello son los avances en biotecnología, la creación en productos agrícolas de alto rendimiento y resistentes a entornos inadecuados, lo cual influye en hábitos de consumo y afecta nuestras costumbres y culturas.

Las naciones desarrolladas invierten en vastos recursos en investigación; al respecto, han consolidado sistemas de información con accesos eficientes, avanzan de manera constante en ciencia y la tecnología, y cuentan con el respaldo de un número considerable de científicos y técnicos altamente calificados; éstos consti-

Regulaciones que impactan la infodiversidad...

tuyen elementos determinantes en los procesos productivos que, al conjugarse con la falta de regulaciones en algunas naciones, se benefician al poder explotar y transformar los recursos naturales obtenidos en regiones menos desarrolladas.

Bajo estas condiciones se incrementa la pobreza y se convierte en el problema social más urgente por atender en este siglo XXI que iniciamos; ya lo señalaba, en 1790, el alemán Johann Peter Frank, quien afirmó que: “La miseria era la madre de todas las enfermedades.” (Brenach J., 2005)

La realidad de la frase sigue vigente en la actualidad, pues resulta evidente que la miseria es el origen de la mayoría de los males que afecta a la sociedad en las economías emergentes. En efecto, la pobreza es una de las principales fuentes de inequidad, pues impacta estrechando el desarrollo económico y reduce oportunidades, recursos y servicios, lo que pone en riesgo la dignidad humana. La sociedad está dejando en el olvido valores como la solidaridad; así, nos hemos hecho más individualistas y notamos la transformación de lo público en privado ante un discurso de competitividad.

Por otro lado, enfrentamos movimientos sociales por razones étnicas, religiosas o géneros, con demandas específicas que, al no ser atendidas, nos coloca frente a un escenario de caos y de exclusión social. Por eso, al acentuarse la pobreza, inevitablemente, se proyecta la sociedad a una desintegración cultural y a una confrontación.

La diversidad cultural es el manantial de nuestra *infodiversidad*; en ella se concentra toda la información y conocimiento, el cual constituye la sustancia intelectual de nuestras culturas. A partir de la plataforma que se logre establecer, tenemos que dar respuesta a los problemas que padecemos. No es correcto vivir bajo adecuaciones, medidas o regulaciones impuestas por organismos internacionales pertenecientes a las naciones poderosas, que ignoran nuestra identidad.

Los países desarrollados sólo ven su propio beneficio, que en numerosas ocasiones proponen soluciones con decisiones formuladas de manera unilateral. Aceptarlo, podría considerarse como

una violación de los derechos humanos, o incluso, una discriminación a nuestra persona y al intelecto.

La humanidad ha experimentado varios casos de confrontación, movimientos que han sometido a una cultura, en los cuales, generalmente, el más fuerte logra imponer su ideología en la sociedad conquistada y modificar las costumbres de la vida cotidiana.

Un intento al respecto lo realizó Fray Diego de Landa Calderón, obispo de Yucatán, quien el 12 de julio de 1562 (Musacchio, 1999, p.1557) ordenó quemar todos los códices existentes en la región, con el propósito de acabar con los vestigios de la cultura maya. Se dice que el obispo era de un carácter “[...] impetuoso e irreflexivo, pasiones que lo condujeron a imprudentes y atroces medidas.” (Landa, 1938, p. 9). Así, al tener como fin primordial el dominio y el poder en la sociedad:

[...] hizo uno de los mayores daños a los indios arrebatándoles parte de su cultura, identidad y religión, destruyendo testimonios existentes en piel de venado y condenando al fuego a los códices en que se guardaba la vieja y primitiva historia del Mayab. (*Ídem*)

La acción se llevó a cabo en la plaza de Maní, Yucatán. Allí, pretendió eliminar las creencias religiosas y prácticas de rituales que, según el fraile, iban en contra de las ideas y la religión que pretendía imponer pues, a su entender, constituían problemas en el proceso de evangelización. El fuego extinguió los registros existentes sobre la cultura y costumbres de los mayas, y la decisión del clérigo confrontó a dos culturas. Sin embargo, más tarde, fray Diego de Landa se daría cuenta del valor del conocimiento que poseían los mayas a través de sus estudios y observaciones sobre los astros, los animales y las plantas.

Posteriormente, con el apoyo de *tlacuilos* (del náhuatl, “escritor”, “pintor”), asociados a diversas actividades artísticas, principalmente la pictografía (Siméon, 1977, p. 581), se buscó rescatar parte del conocimiento maya, labor complicada por la falta de entendimiento entre ambas culturas para descifrar el significado iconográfico sobre el cual estaba basada toda la cultura prehispánica.

Regulaciones que impactan la infodiversidad...

En su obra *Relación de las cosas de Yucatán*, Landa realiza un acto de retribución al mencionar que el texto es un testimonio del “siglo de violencias que le toco vivir, por testigo y actor en el drama en que chocaron dos culturas y dos mentalidades diversas.” (*Ibíd.*, p.10)

Gracias a la fuerza de la cultura maya y a sus costumbres de transmisión oral, hemos podido conocer y preservar parte de su conocimiento. Contamos, por ejemplo, con el *Chilam Balam* o con *El Libro de los Libros*, escritos anónimos. Cada uno de ellos lleva el nombre de la población donde se realizó y contienen relatos de hechos relevantes que constituyen una fuente de información del mundo precolombino; por la riqueza de sus contenidos, son de gran interés en la actualidad.

A muchos seres humanos les ha resultado complicado convivir armónicamente con otras culturas; las personas tienen un anhelo en la sociedad o en su nación por ser diferentes a los demás, sea por rasgos físicos, destreza o dominio de disciplina, o incluso, por una técnica que contribuya a dejar patente su superioridad o su desarrollo. En la actualidad, las naciones desarrolladas, en gran medida, basan sus diferencias en el manejo de conocimiento e información, aplicados a aumentar su dominio. Para ello, se apoyan en universidades, en institutos y centros de investigación, buscando una mayor especialización en la formación de recursos humanos altamente capacitados para la investigación.

Las naciones que se pueden asumir como innovadoras, por lo regular, son las que invierten suficientes recursos económicos en sistemas eficientes de información para la investigación, e invariablemente, ocupan los niveles más altos de competitividad mundial. Utilizan la mercadotecnia para promover sus productos, imponen modas o formas de consumo masivo, modifican estilos de vida e influyen en las culturas y costumbres de las economías emergentes.

En el entorno existente, Latinoamérica debería tener presencia y reconocimiento internacional para lograr un mayor aprecio en cada una de sus manifestaciones culturales, en un marco de respeto y tolerancia; asimismo, debería avanzar con orden dentro

del proceso de globalización, que sólo beneficia a unas cuantas naciones, en donde las economías emergentes y los menos favorecidos enfrentan cambios drásticos, como la diversificación de mercados y la innovación constante. Al no contar con muchas formas de competir en medio del huracán en el que vivimos, lo rescatable, sin embargo, es nuestra infodiversidad.

En ese sentido, se ha buscado establecer medidas que permitan un desarrollo en armonía e igualitario, con el establecimiento de convenios y tratados, como el Programa General de Información (PGI), o el Programa Intergubernamental de Informática (PII), remplazados a partir del 1° de enero de 2001, por el Programa de Información para Todos (PIT) (UNESCO, 2011, s/p).

Con ello, se busca que la información se utilice para el desarrollo, independientemente de los soportes en que aparece; que los usuarios puedan acceder fácil y libremente a todos los recursos; que se tenga el compromiso de preservar físicamente la información más allá de los registros; que la actuación de los participantes sea con ética profesional, la cual se refleje en las negociaciones de los apoyos y recursos para garantizar el cumplimiento de objetivos y de los servicios en materia de información.

La finalidad radica en detonar el desarrollo, bajo normas y políticas emanadas principalmente de la UNESCO, en relación con el manejo y uso de la información, considerando los requerimientos de cada nación, la intención era estimular el crecimiento para reducir brechas.

En suma, se constituye una oportunidad de crecimiento económico y proyección comercial aprovechando los recursos naturales existentes. Se esperaría un impacto social con beneficio en educación, generación de empleo y seguridad social para elevar la calidad de vida en la población, la transformación se ha dilata-do más de lo esperado.

El orden impuesto por naciones desarrolladas coloca a las economías emergentes en desventaja, pues nos integramos con un número reducido de especialistas, poco apoyo a la investigación y a la innovación industrial y, en varios casos, endebles sistemas de información dependientes de naciones desarrolladas. El mundo

Regulaciones que impactan la infodiversidad...

productivo requiere de personas mejor preparadas y con mayor capacitación, desde cuestiones operativas para el manejo de maquinaria y equipo hasta la alta especialización en áreas del conocimiento científico o técnico.

Las naciones que no cuentan con el perfil requerido entre su población advierten cómo son desplazados los nativos de su región por otros con mayor capital humano, procedentes de naciones con una cultura diferente. Ante ello, los habitantes locales se ven obligados a buscar nuevos horizontes. El fenómeno es global y ha hecho surgir una nueva composición social a través de la aparición de células en crecimiento, con una afinidad étnica, religiosa, cultural o de otro interés, que demandan servicios acordes a su origen o necesidades específicas.

La integración regional debe hacerse en orden y con propuestas para evitar, en lo posible, escalar en interpretaciones de discriminación o situaciones de marginación; es necesario, por lo tanto, que las sociedades avancen armónicamente, basadas en el conocimiento, en compartir experiencias, en apoyar la investigación y en fortalecer el intercambio de profesores y alumnos. Se hace indispensable una educación “que eleve sus capacidades científicas y técnicas pero que también eleve sus valores ciudadanos.” (Narro, 2012, p. 9). Además, es indispensable identificarnos con nuestra infodiversidad, para consolidar sociedades con equidad.

El nuevo orden social requiere atención especial. No hacerlo hará desaparecer nuestras raíces y desvanecerá nuestra memoria. Para evitarlo, se deben instrumentar políticas públicas con sentido humanistas, acordes a la realidad, con medidas para beneficiarnos del bono demográfico que constituyen los jóvenes, dándoles la oportunidad en educación, trabajo y en actividades que los haga sentirse integrados a la sociedad que pertenecen o a la que los ha acogido.

Vivimos cambios en las ideas y en la forma de pensar; la escala de valores ha cambiado en las nuevas generaciones y la situación exige reestructurar la actuación de las instituciones, como adecuar políticas que consideren la infodiversidad, para sacar de ello la mayor ventaja posible considerando factores en común

como el idioma, la historia, las costumbres, lo semejante de nuestras culturas e, incluso, el nivel similar de desarrollo en algunas naciones; todos ellos, elementos importantes en una planeación estratégica para lograr una mayor cooperación en la región. No podemos ignorar los datos reportados por la CEPAL sobre los “174 millones de habitantes en situación de pobreza, 73 de los cuales viven en condiciones de pobreza extrema o indigencia.” (CEPAL, 2011, s/p)

Esos millones de habitantes nos enfrentan a problemas sociales serios; por ejemplo: falta de oportunidades para acceder a la educación, carencia de trabajo y de servicios de salud, delincuencia, etcétera. Potencialmente, son factores que atentan contra la cultura; sin embargo, del otro lado de la balanza, contamos con recursos naturales abundantes, como minerales, petróleo, una biodiversidad importante, vastas costas para la pesca, o zonas propicias para la generación de energía eólica. Con la riqueza existente en la región, el porvenir de Latinoamérica debería ser otro. En este sentido, tiene razón Aguirre (2012, p. 18) cuando menciona que:

[...] las necesidades humanas y los derechos básicos que todos los individuos del planeta deberían poder disfrutar, son: ausencia de hambre y pobreza extrema, educación de buena calidad, empleo productivo y decente, buena salud y vivienda [...]

Al parecer, cada día nos alejamos más de los derechos mencionados. Las economías emergentes se ven inmersas en un proceso de globalización que beneficia a unos cuantos, dejando graves secuelas por la poca generación de empleos mal pagados y una nula protección social, lo que incrementa posibilidades de confrontación por las necesidades no atendidas en la población. Aun dentro del escenario descrito, las personas tienen muchas ganas de progreso en la región; sin embargo, no se puede dejar de mencionar lo contradictorias que resultan las promesas de quienes gobiernan, que solo llenan de ilusiones el futuro, como lo señala Aguirre (*Ibíd*, p.19) al afirmar “que la pobreza y el hambre no se curan con palabras y estadísticas, sino con educación y trabajo“.

Regulaciones que impactan la infodiversidad...

La dinámica social impuesta por naciones desarrolladas con alto nivel de investigación e innovación en ciencia y tecnología, e inmersas en una gran competitividad comercial, poseedoras de los accesos, manejo, difusión y venta de información, coadyuva en sus procesos de creación. Quienes trabajamos con la información, nos vemos obligados a desarrollar una agudeza profesional, a poner mayor atención y a pensar en alternativas y soluciones en el campo del conocimiento, para integrar a nuestras sociedades al desarrollo global y establecer estructuras dinámicas de información acordes con las exigencias actuales.

Tenemos que desarrollar conocimientos y competencias para hacer frente a los retos complejos y a un crecimiento sostenible, iniciativas emprendedoras viables en los territorios menos favorecidos, a través de las cuales se aprovechen las ventajas potenciales y competitivas de cada nación y se apliquen las tecnologías de comunicación, con una gestión de servicio para la generación de riqueza y empleo.

La infodiversidad es la interrelación social de personas de distinto origen, en coexistencia con intereses, visiones, idiomas, religiones, culturas, costumbres y valores, donde se deben evitar los intentos de sometimiento y encaminar iniciativas para que la integración sea como una solicitud a participar por convencimiento y disfrute de todos los beneficios que se puedan obtener, y no como una imposición de los más fuertes.

Se demandan acciones conjuntas en la elaboración de políticas públicas en un marco de legalidad para garantizar educación para todos, así como protección de las culturas y fomentar y apoyar el desarrollo en ciencia y tecnología, considerando, para ello, a las bibliotecas y la información como los catalizadores indispensables y elementos obligatorios para fortalecer, por un lado, un Estado de derecho y, por otro, a las mismas instituciones para lograr un crecimiento basado en la transparencia y en la rendición de cuentas.

Debemos impulsar una mayor cooperación y vernos como dueños de algo valioso a partir de las culturas, costumbres y habilidades que poseemos (incluso tomando en cuenta los hábitos en alimentación de cada nación). Todo lo anterior es, en suma,

un aporte de conocimiento a la humanidad. El gobierno tiene el compromiso de renovarse para establecer una armonía y respeto a las expresiones culturales, y ofrecer garantías para ejercer nuestros derechos libremente.

Preservar las manifestaciones culturales abona a una convivencia en concordia. Por ello, será fundamental conocer y ejercer los derechos, así como cumplir con las obligaciones y compartir espacios con relaciones en equilibrio, dejando patente que la infodiversidad es una fortaleza.

A nivel global, las naciones poderosas permean los procesos económicos, políticos sociales, tecnológicos y culturales, buscando unificar mercados y procesos, por ejemplo:

- Se establecen convenios para la movilidad de estudiantes en diversas naciones; en algunas disciplinas se está buscando contar con los mismos programas académicos y apoyar el intercambio académico y de experiencias.
- Instituciones financieras solicitan requisitos similares en cualquier parte del mundo para adquirir un auto, una casa.
- El ensamblaje de un producto se puede hacer en cualquier nación; por ejemplo, en Alemania, Estados Unidos o Japón, y, por estrategia de mercado, en Nicaragua, México o China.

Naciones poderosas tratan de imponerse, y eso puede apreciarse en el caso de Julian Assange, fundador de Wikileaks, sobre el que la prensa menciona que:

Ecuador podría enfrentar consecuencias económicas desastrosas, por dar[le] asilo [...] ya que Estados Unidos permite a Ecuador que exporte productos libres de impuestos que apoyan unos 400 mil trabajos en un país de 14 millones de habitantes. (*La Jornada*, 21 de agosto de 2012, s/p)

Paralelamente, existe una preocupación de naciones poderosas por los efectos que ha generado la globalización, como lo podemos constatar en la siguiente nota:

Regulaciones que impactan la infodiversidad...

La Unión Europea desembolsó en 2011 un total de 128 millones de euros, para ayudar a trabajadores despedidos como consecuencia de la crisis económica y de la globalización para encontrar nuevas oportunidades de empleo. (*La Jornada*, 4 de septiembre de 2012, s/p)

Podemos apreciar la intención de influir en las decisiones de las naciones menos favorecidas; de hecho, en algunos casos, hay un intento por insertarlas en lo que algunos han llamado capitalismo democrático, casi un sometimiento que permea a las economías y las relaciones internacionales. Con el derrumbe del comunismo, se dio pauta al nuevo orden global. Así, el comercio mundial se abrió por medio de productos de las naciones desarrolladas y se dio marcha a una mayor competitividad. El acontecimiento obligó a millones de personas a buscar nuevos horizontes y apareció una mayor interrelación entre culturas, lo cual dio paso a una ciudadanía global. Está movilidad es parte de lo que McLuhan (1991) denominó como *La aldea global*. Es claro que se conjugan otros factores, como la tecnología; sin embargo, ahora, el reto será buscar una adición en equilibrio, sin perder el orden y respeto a las manifestaciones culturales existentes.

El reconocimiento a individuos y grupos debe ofrecer garantías fundamentales como seres humanos, evitando posibles atentados contra las culturas y alejarse del riesgo que corren algunas sociedades de ser borradas virtualmente por intereses de corporaciones pertenecientes a naciones poderosas. En toda época de cambio, se genera incertidumbre y miedo. Vivimos una transición permanente, en la cual el ser humano es vulnerable. Somos parte de sociedades más abiertas, con nuevas ideologías, credos y valores, donde crece el individualismo. Sin embargo, las personas tienen la posibilidad de ser más activas en torno a las redes sociales. Algunos consideran esa práctica como una manifestación de mayor democracia, ya que permite expresarse libremente o tomar decisiones. Cabe señalar que, para ello, se demanda un insumo insoslayable: la información, con accesos disponibles y una difusión permanente y eficiente de la misma. Con el uso masivo de las redes, los gobiernos pierden presencia, incluso atribucio-

nes. Eso es parte del fenómeno que Castells (1999) denominó como “La sociedad red”.

Es importante el respeto por la cultura y valores de cada sociedad, considerados como un bien común dentro de la infodiversidad. No hacerlo nos enfrentará a dificultades que afecten la endeble armonía del tejido social, lo cual correrá el riesgo de convertirse en una epidemia regional, por la imposición de modelos económicos que solo han sido detonantes de una lamentable y permanente crisis. Para evitarlo, hay que hacer propuestas de acuerdo con nuestros valores. Nos corresponde, a quienes trabajamos con la información, obtener una mayor preparación y especialización, para aprovechar al máximo las nuevas tecnologías. Es fundamental hacernos presentes con el manejo eficiente de la información y estar al pendiente de las expectativas de los usuarios para apoyarlos; hay que tener una actitud permanente de disponibilidad, una apertura a la comunicación y al diálogo, pues, sin duda, debemos ser parte de la solución.

Asimismo tenemos que hacer programas flexibles que fomenten la colaboración en equipo, desarrollar liderazgo y capacidad de adaptación, así como generar nuevas ideas sobre la realidad. Todo, dentro de un entorno de diversidad cultural que enriquezca la propia experiencia del personal y de las bibliotecas.

Cumplir con los objetivos requiere del apoyo institucional como el facilitador de los recursos económicos necesarios. Nuestra responsabilidad será optimizarlos para difundir información de interés a los diversos grupos, apoyar las tendencias *on line* de la educación, estrechar las relaciones internacionales, elaborar productos en materia de información con calidad, y compartir el conocimiento y los avances científicos. Es indudable que las bibliotecas son un apoyo determinante al nuevo modelo educativo, ya que, en nuestro continente, son proveedoras de información por excelencia.

Es necesario crear programas con contenido y visión para que el profesional de la información tenga capacidad y criterio para materializar sus ideas, ayudándolo a priorizar las variables en el proceso de decisión que se le presenten en el trabajo cotidiano.

Regulaciones que impactan la infodiversidad...

Las colecciones tradicionales seguirán constituyendo un núcleo central; sin embargo, se incrementarán las colecciones de libros electrónicos de acuerdo con la demanda y considerando el uso real de los materiales para determinar la contratación de accesos o, en su caso, la adquisición permanente al facilitar los accesos necesarios en cualquier medio, sea fijo, como las PC, o dispositivos móviles de comunicación instantánea (laptop, smartphones y tablets), de uso común entre un número creciente de universitarios, e incluso, entre la sociedad, con posibilidad de integrarnos y entendernos más.

Las bibliotecas y el personal deben estar en un proceso de búsqueda permanente por la excelencia, y deben mostrar interés por la formación profesional y superación académica constante, aspectos determinantes para enfrentar el compromiso de preservar nuestra memoria cultural. Ese trabajo requiere de mucha cooperación para conservar materiales e información producida y contenida en los acervos bibliográficos y hemerográficos en la región. Es una obligación estar a la vanguardia de las tecnologías sobre software de código abierto, acceso ubicuo, tecnologías de la nube, y usarlos para lograr una integración y presencia global, así como difundir y resguardar nuestra infodiversidad, que orgullosamente nos da una identidad como latinoamericanos.

CONCLUSIONES

Comprender el valor de nuestra infodiversidad nos permite salvaguardarla de los voraces intereses del mundo global, marcado por la explotación de recursos, transformación y mercadotecnia de productos, y relegando nuestra riqueza cultural y costumbres hasta casi borrarlas. La infodiversidad demanda a las bibliotecas cumplir con la responsabilidad de reunir, organizar y difundir información generada y resguardar la existente. Tenemos una carencia de recursos financieros, humanos y materiales, lo que nos obliga a un trabajo coordinado para seguir los planes y pro-

gramas establecidos para lograr optimizar los, a veces, limitados recursos.

Con la aportación de conocimientos prácticos y teóricos, podemos crear a través de la información servicios y desarrollar ideas con valor social; con ello, generaremos la satisfacción de los usuarios y buscaremos una relación entre sociedad e información en un entorno con un gran sentido humanista.

Es necesario olvidar sentimientos de egoísmo y fortalecer una cultura de cooperación enmarcada en una política de Estado; es necesario, también, que todo ciudadano, sin importar su origen, tenga la posibilidad de acceder a la información que demande para su educación y superación académica, para reafirmar su identidad, informarse, e incluso, sólo por ocio.

La infodiversidad es un patrimonio. Por la riqueza de costumbres y valor cultural, exige un acercamiento y una visión amplia. No debemos olvidar los planes de estudio. En ese sentido, habrá que integrar alguna(s) asignatura(s) relacionada con la problemática que enfrenta la sociedad actual, para hacer conciencia, en las nuevas generaciones, que nuestra infodiversidad es una riqueza que debemos aprovechar y cuidar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre A., Joel. "Pobreza, indigencia y hambre en la región latinoamericana", en: *Newsweek* (en español), 18 y 25 de junio de 2012, pp. 18-19.
- Benach, Joau. *Aprender a mirar la salud: como la desigualdad social daña nuestra sociedad*. Barcelona, Intervención Cultural / El Viejo Topo, 2005. 127 pp.
- D'Irbarne, Philippe. *Modernidad y diversidad cultural: la lógica del honor*. México, Universidad Autónoma Metropolitana / Iztapalapa. 210 pp.

Regulaciones que impactan la infodiversidad...

Castells, Manuel. *La era de la información*. México, Siglo XXI, 1999. (Tres volúmenes.)

CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/8/45168/P45168.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl> (Consulta: 20 de julio de 2012)

Cimet, Esther [et al.]. *Cultura y sociedad en México y América Latina: antología de textos*. México: INBA / Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, 1987. 131 pp.

La Jornada. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2012/08/21/123348109-posibles-consecuencias-economicas-para-ecuador-por-caso-assange-whashington-post> (Consulta: 22 de agosto de 2012)

La Jornada. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2012/09/04/85124213-gasta-ue-161-mdd-en-ayudas-a-desempleados-por-crisis-y-globalizacion/> (Consulta: 4 septiembre de 2012)

Lazo Briones, Pablo. *Crítica del multiculturalismo, resemantización de la multiculturalidad: argumentación imaginaria sobre la diversidad cultural*. México, Universidad Iberoamericana / Plaza y Valdés, 2010. 187 pp.

Landa, Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. México, Ed. Pedro Robredo, 1938. 411 pp.

MacGregor, Josefina. *Miradas sobre la nación liberal, 1848-1948: proyectos, debates y desafíos (Libro 2. Formar e informar: la diversidad cultural)*. México, Secretaría de Desarrollo Institucional-UNAM, 2010. 318 pp.

Confrontación y cooperación, retos en la infodiversidad

- Mcluhan, Marshall. *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. México, Gedisa, 1991. 203 pp.
- Morales Campos, Estela. “El fin de siglo, la globalización y la Infodiversidad”, en: *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*. México, UNAM / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, Vol. 14, No. 28, 2000, pp. 11-33.
- Musacchio, Humberto. *Milenios de México*. México, Raya en el Agua, 1999. 2v.
- Nieto Tarango, Celeste [et al.]. *Migración*. México, CONACULTA / Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, 2005. 117 pp.
- Narro Robles, José. “Propuesta para AL sobre integración educativa”, en: *Gaceta UNAM*, No. 4435, p.9.
- Pereyra Carrillo, Verónica. “No hay desarrollo ni progreso justo y equitativo sin diversidad cultural”, en: *Newsweek* (en español), 18 y 25 de junio de 2012, pp. 18-19.
- Roseras Carcedo, Elena (coord.). *Los servicios de información y documentación en el marco de la cultura y el arte contemporáneo*. Asturias, TREA, 2008. 359 p.
- Siméon, Rémi. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México, Siglo XXI Edit., 1977. 783 pp.
- UNESCO. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/intergovernmental-programmes/information-for-all-programme-ifap/about-ifap/history/> (Consulta: 29 de agosto de 2012)